NúmEros al rescate

Las primeras en...

- **Griselda Álvarez**, la primera mujer gobernadora del país. Dirigió los destinos del estado de Colima durante el período 1979-1985.
- **Rosario Green Macías**, la primera mujer en la historia de México que se desempeña como Secretaria de Relaciones Exteriores. Por ello, fue nombrada por el Patronato Nacional de la Mujer como "La mujer del año 1998".
- **Ma. Luisa Dehesa**, la primera mujer arquitecta en México por la UNAM, obtuvo su título en 1939, hace 60 años.
- **Luz Vera**, la primera mujer que obtuvo en México el Doctorado en Ciencias Filosóficas en 1943.
- **Ma. Elena Ducci**, la primera mujer mexicana que obtuvo un Doctorado en Urbanismo.
- **Macrina Rabadán** fue la primera diputada propietaria de la oposición por el Partido Popular Socialista en la XLIV Legislatura (1958-1961).
- **María Lavalle Urbina** y **Alicia Arellano Tapia**, fueron las primeras senadoras por el PRI en el sexenio 1964-1970.
- **Mireya Pérez**, a sus 48 años, es la primera mujer general de Chile y América Latina, a partir de 1998.
- **Ruth Dreiffus**, primera mujer que accede a la presidencia de Suiza, después de haber sido elegida el 9 de diciembre de 1998.

Lecturas

La masculinidad no existe, sólo hay masculinidades, muchos modos de ser hombre

Ser hombre
Robert Bly, Carl G. Jung, et al. *Edición de Keith Thompson*
Editorial Kairós,
Biblioteca de la Nueva Conciencia,
Barcelona, España, 1993

Guillermina Araiza

Hace unos días me encontré, gracias a una amiga, con el libro *Ser hombre,* que llamó mi atención no sólo por el título, ya que no hay mucha bibliografía al respecto, sino también porque incluye 52 textos de más de 45 autores de profesiones variadas; psicoanalistas, escritores, investigadores, artistas. Todos ellos hombres reconocidos que presentan estudios o expresan algunas ideas y conceptos (algunas veces contradictorias) sobre el tema.

Ser hombre puede ser considerado como la respuesta de los hombres, en las diferentes épocas, al movimiento feminista, incluso alguno de los autores habla de liberación masculina. También puede ser considerado como la necesidad de los hombres de conocerse a sí mismos, de identificarse con relación a las mujeres, con los hijos, con los propios hombres.

En este libro podemos leer desde el estudio de diferenciación entre lo masculino y lo femenino y conocer algunos estudios sobre la identidad masculina y femenina.

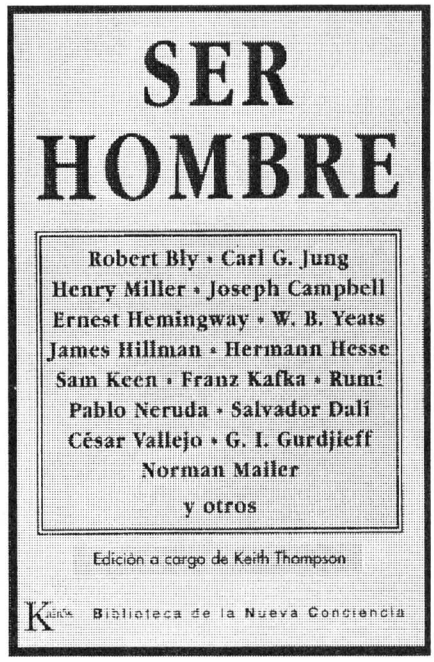
Los autores del libro exploran los papeles y las sensaciones que experimentan muchos hombres de hoy. Los temas abordados se refieren a la competitividad, el miedo, la cólera, la pena; el amor a la mujer, la pérdida, la separación; los papeles cambiantes de padres e hijos; el sentido del éxito, del trabajo, del espíritu creativo; el valor de la compañía masculina; el temor al envejecimiento; las cargas de la vida cotidiana.

Aborda las cuestiones de identidad con Coper Thompson, quien explica que los hechos genéticos forman al varón, mientras que los hechos culturales definen la masculinidad, y que los factores culturales son lo bastante fuertes como para oponerse a los impulsos biológicos; dice que para definir la masculinidad hay que diferenciarla de la feminidad, y que los hombres en la definición tradicional tienen como características que los identifican el valor, la fuerza física e independencia, mientras que las mujeres poseen la gentileza, atención materna y la vulnerabilidad.

Warren Farrel menciona que elogiar a los hombres es algo que está en vías de

extinción, y propone que el papel tradicional del varón se acepte, que no se rechace simplemente, mientras que Thompson plantea la nueva imagen del hombre y afirma que debemos rechazar la masculinidad tradicional. Dice que los chicos deben aprender a aceptar su vulnerabilidad, aprender a expresar sus emociones y aprender a pedir ayuda y apoyo en los momentos adecuados; han de aprender a ser amables, suaves, cooperadores y comunicativos, y en particular han de aprender métodos no violentos para resolver conflictos; han de aprender a aceptar actitudes y comportamientos tradicionalmente etiquetados como femeninos como elementos necesarios para un desarrollo humano integral, reduciendo la homofobia y la misoginia, lo que equivale a amar a otros chicos y chicas. El valor, la fuerza física y la independencia son cualidades positivas para los varones siempre y cuando no se manifiesten en forma obsesiva. Al respecto, Robert Bly, poeta, en *Lo que los hombres quieren en realidad,* dice que en los últimos 20 años los hombres se han hecho más considerados, más amables, pero no con eso no se han hecho más libres. Dice que los "chicos suaves" (jóvenes de hoy que han tenido más influencia femenina en su formación y que han hecho suyas algunas características) se consideran a sí mismos desdichados. "Preservan la vida, pero no la dan" y "a menudo se les ve junto a mujeres fuertes".

Por su parte, el psicoterapeuta Aaron Kipnis, en un estudio de los prototipos de los dioses, dice que la imagen de la masculinidad sagrada nos obliga a pensar en un varón "creativo, fecundo, generador, atento, protector y compasivo, que vive en armonía con la tierra y la femineidad, y que es también erótico, libre, salvaje, alegre, enérgico, violento, lo que nos lleva a las reflexiones de Thomas More, artista y psicólogo, sobre eros y el espíritu masculino en el que afirma que ser masculino es tolerar el espíritu de eros que es adolescente, impetuoso, incontrolable. Es la agresión natural del varón.



En lo que se refiere a la iniciación masculina, Robert Bly, Robert Moore, Douglas Gillette y Frederic Wiedemann, dicen que es imperioso apoyar a los hombres en su formación, que hay que mostrar el camino de la transformación a los muchachos para que transformen sus energías en energías de hombres.

Para completar este tema, podemos leer en el mismo libro un texto literario de Ernest Hemingway, *Muerte al atardecer*, acompañado de un análisis de referencia de Christopher Mattews. Es en realidad la descripción de la imagen masculina en una corrida de toros vista literariamente en 1932, comparada con la misma imagen del torero frente al toro en 1990, en el que Mattews describe una no muy agradable (desde su punto de vista) imagen actual masculina.

El autor de *Ser hombre* también compiló textos que presentan o analizan las imágenes masculinas de la tristeza, el miedo, la indignación, la pérdida y la aflicción, con *Voy a hablar de la esperanza*, de César Vallejo; *Avergonzado de ser varón*, de Franccis Weller; *Vapuleando al varón*, de Frederic Hayward, en el que hace un estudio de lo que él llama la tendencia actual a maltratar al hombre para vender más al público femenino. A estos textos les siguen la visión de Kafka de los solteros y un poema de Pablo Neruda en el que afirma: "No me canso de ser hombre". Enseguida una narración de vicios, *La recuperación del hombre,* y la visión de Chris Brazier de los beneficiosos efectos del feminismo. Richard Haddad, por su parte, publica en un texto breve, una especie de manuscrito para lograr la liberación de los hombres.

No podía faltar en el libro *Ser hombre* un apartado dedicado al cuerpo, pasión, deseo, imaginación, sexualidad y espíritu. Ahí Salvador Dalí narra una especie de rito que lo llevó a la hombría: "El arrancarse su primer vello púbico"; David Goff hace el elogio de la masturbación y sugiere considerarla y recrearla, así como a los rituales que la acompañan; texto acompañado de una muy breve entrevista de Norman Mailer en contra de la masturbación. Luego viene la narración, mediante cartas de padre a hijo, de los sentimientos que experimentan algunos hombres ante la homosexualidad y los conflictos que ello representa. Lawrence expone acerca del sexo y la relación hombre-mujer; mientras Monick habla del falo como imagen divina. Bueno, *Los borrachos* de Rumi, texto literario, nos lleva a otra imagen que se nos ha formado como muy masculina.

Keith Thompson presenta un abanico de visiones de encuentros con las mujeres y la feminidad, por supuesto que incluye a la madre, la esposa, las novias y las diosas con autores como Henry Miller, Hermann Hesse, Paul Olsen, entre otros no menos importantes.

También como lectores podemos encontrar reflexiones psicológicas, míticas, religiosas y personales acerca del padre: *Por mi padre que nunca fue a París*, *Mi padre era diferente*, *Un padre hambriento*, *Padres e hijos*, *padres ancianos*, planteados desde el punto de vista literario, psicológico, de testimonio. Padres que apoyan, padres débiles, el padre ideal, padres que impiden el desarrollo de la masculinidad.

De manera muy breve, a mí me parece así, el libro aborda las formas de comportamiento de los hombres en el trabajo. Robert S. Weiss dice que carecer de trabajo lleva al hombre a una sensa-

♦♦♦

ción de desequilibrio. Lippert habla de las diferencias sexuales en el trabajo mediante una narración de la incorporación de mujeres a una fábrica de la Fisher Body y las diferencias y cambios que ellas generaron en los hombres que ahí laboraban, y de los efectos del trabajo del obrero con relación a la realización de los hombres. Aquí podemos leer también un texto de Sam Keen sobre la invasión del trabajo en el hombre y cómo el trabajo remunerado es muy importante para que el hombre se sienta integrado a la sociedad, "carecer de trabajo es ser marginal y lleva a una sensación de desequilibrio".

Ser hombre también aborda las relaciones de hombres con otros hombres, lo agradable, lo masculino, lo erótico, el espíritu y el alma de los hombres unidos como tales. La amistad viril, hombres unidos en un grupo terapéutico, y una narración acerca de la relación de un adolescente con un anciano que ayuda al primero a descubrir los encantamientos de la vida.

Este último texto nos lleva al último campo que se estudia en el libro, y es el de la edad adulta. El hombre se hace viejo, mejora con los años, recuerda y añora y nos dice adiós.

El lector no concluye en cuál es la masculinidad, no es ésa la intención del compilador.

Algo en lo que sí están de acuerdo los escritores y que pareciera que aquí debaten, es en la importancia de definir la masculinidad, redescubrirla, cuidarla, lo entiendo en la lectura de sus casi 350 páginas.

Creo que está dirigido más a los hombres que a las mujeres (aunque parecen ser éstas últimas las más interesadas en leerlo) y que hubiera sido muy bueno presentar también la visión femenina de lo masculino, supongo que para que quedara más completo el tema y porque la mujer es un elemento necesariamente referido en la definición del hombre. En fin, éste es un libro para leer y compartir. Por el momento a mí ya me hizo creer que ahora conozco más a los hombres, aunque estoy segura que si me viera en un espejo, vería mi sonrisa de incredulidad que ni para el mismo Luis Alberto, al hombre que más conozco y más me conoce, pasaría inadvertida. Ah, y con relación al título de esta reseña, quiero decir que es una frase del prólogo del libro, que me gustó porque de manera breve resume todo este discutir del libro. ♦

